

## Arte o irrespeto por nuestros símbolos patrios

En un país en el que arden buses en las calles, y hay personas que claman a gritos por comida, y en donde los reclamos de la sociedad son tan diversos y tan profundos, que parece que ningún gobierno, por bueno que sea, pueda sacar a flote al país, hablar sobre música o pintura, o sobre un podcast de cuentos, se siente casi irresponsable. Sin embargo, el papel del arte y las letras en estos momentos en que el panorama se ve tan negro, cobra más relevancia que nunca, pues nos vamos a matar entre unos y otros a bala y a piedra, si no logramos expresar nuestro descontento y opinión de alguna otra forma menos violenta y más creativa.



**MIMA PEÑA**  
Directora Cuento Podcast

Las artes nos conmueven, nos inspiran, nos incomodan, y sobre todo, nos invitan a ver las cosas desde otra perspectiva. Por eso, celebran todas las formas en que las personas se arriesgan a expresar su individualidad. Sin embargo, tengo que reconocer que me causó cierto desconcierto oír la versión del "himno nacional", compuesto por una joven música que incorpora un: "el-pueblo-unido-jamás-será-venecido". También confieso que me han generado indignación las fotografías y composiciones artísticas que aparecen por estos días en redes sociales con la bandera de Colombia, al revés. Sobre esta muestra, me han dado varias explicaciones, pero sigo sin entender cómo nuestra gloriosa bandera patas arriba, o composiciones del escudo lleno de ratas, pueda contribuir a generar esperanza por el futuro de Colombia. No poder apreciar el valor artístico de estas formas, se debe quizás a que me enseñaron que nuestros símbolos patrios son sagrados, que representan valores que trascienden al gobierno de turno, a cualquier conflicto, a cualquier momento, y por lo tanto son intocables, incluso para los artistas.

### PONER LÍMITES AL ARTE SERÍA COMO PONERLE LÍMITES A LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN

Los símbolos son poderosos, dijo San Agustín, porque son signos visibles de realidades invisibles. En el caso de los símbolos patrios, representan nuestra historia común y los valores que compartimos todos los colombianos, independientemente de nuestras diferencias, es decir exaltan la unidad, tal vez es por eso que estas nuevas manifestaciones del himno y la bandera, me inquietan tanto, pues parecería que más bien invitan a la división. Eso es lo que siento, y no puedo dejar de sentirlo. Pero en un plano racional estoy dispuesta a dejarme incomodar por esas expresiones, porque creo que la valentía de las personas que buscan comunicar su óptica de una forma creativa, pesa más que la molestia que puedan generar. Además porque poner límites al arte sería como ponerle límites a la libertad de expresión. El peligro en ambos casos es que esto supondría que existe un poder superior capaz de determinar qué se considera aceptable y qué está prohibido, qué se puede decir y qué debe ser vetado, qué se considera arte y qué es basura. El orinal famoso de Duchamp, figuras hechas con sangre congelada, fotos manchadas con dentífrico, por ejemplo, o el himno de la compositora, no me generan mayor empatía, sin embargo, son formas pacíficas de transmitir un mensaje, y en ese sentido merecen respeto. Tal vez podamos convivir mejor si reconocemos las expresiones de cómo otros ven la vida. También es cierto que las propuestas artísticas van abriendo nuevos caminos; el talentoso Kid Pambelé, fue criticado por boxear con una pantaloneta estampada con la bandera de Colombia, hoy todos tenemos camisetas, medias y calzoncillos con la tricolor.

## Colombia y el grado de inversión



**ANDRÉS LANGEBAEK RUEDA**  
Director Ejecutivo de Estudios Económicos Grupo Bolívar

Sin duda la pérdida del grado de inversión no es una buena noticia para Colombia. En últimas la calificación de riesgo soberano mide el nivel de confianza que un organismo independiente (llamado calificador de riesgo) tiene sobre el manejo económico y las instituciones de un país. Cuando hay "grado de inversión" la confianza es alta y cuando está se va perdiendo el país pasa a una nueva categoría denominada de "alto rendimiento". Este nombre, traducción del inglés High Yield, desorienta bastante sobre todo si se asocia el que tiene en el ámbito deportivo. En finanzas no significa otra cosa que alto riesgo y se refiere al conjunto de países para los que se debe cobrar una mayor tasa de interés.

Especialmente importante para explicar si un país en desarrollo es grado de inversión o no es el nivel de la deuda. Los países emergentes suelen requerir para su desarrollo el ahorro externo debido a que los niveles de ingreso son bajos y el ahorro interno no es suficiente para atender las necesidades de inversión. En este caso, un alto nivel de deuda significa que su capacidad de gasto, después de descontar los pagos por el servicio de la deuda, es menor.

La pérdida del grado de inversión para Colombia no resulta una sorpresa tan grande

cuando se analiza la evolución de la deuda pública en los últimos años. En 2012, esta ascendía a apenas 32% del PIB y en 2017 había subido 10 puntos. Recordemos que en ese periodo el país sufrió la intempestiva caída de los precios del petróleo y se había intentado estimular la economía por la vía de mayor gasto público. El golpe del covid-19 el año pasado terminó por trepar el saldo de la deuda de 50,3% a 64,8% del PIB. Estos niveles de deuda son superiores a los del promedio de los países que hacen parte de la categoría de riesgo a la cual pertenecía nuestro país.

### LA PÉRDIDA DEL GRADO DE INVERSIÓN NO RESULTA UNA SORPRESA

La calificadora S&P tenía todo el interés de esperar a la presentación y aprobación del proyecto de reforma fiscal por parte del gobierno pero en la medida que esta reforma se cayó, y que se planteó otra con alcance mucho más limitado en términos de recaudo, se consumó entonces la pérdida del grado de inversión.

Es importante anotar que si bien ya pasamos a la categoría de "alto rendimiento" la calificadora mantuvo estable la perspectiva de esta nueva ca-

lificación bajo la expectativa de que, de todos modos, se va a aprobar una reforma fiscal que contribuya a estabilizar la deuda en los próximos años. Es decir la calificadora espera que como país hagamos la tarea de hacer un ajuste fiscal aunque su alcance sea más limitado.

La pérdida del grado de inversión tiene consecuencias tangibles que afectarán a todos los ciudadanos. Algunas son de corto plazo y otras de largo plazo. Me concentraré en estas últimas. Como ya comenté, en la medida que el país deja de ser parte del club "grado de inversión" deberemos pagar un mayor costo por la deuda. En principio este costo se incrementará para la deuda externa pero por el arbitraje entre los mercados terminará por afectar también la deuda interna (pública y privada). De otra parte el menor ahorro del exterior deberá implicar una tasa de cambio de largo plazo mayor, pues menores recursos en dólares llegarán a nuestra economía.

Por efecto del aumento en las tasas de interés y de la mayor tasa de cambio la inversión deberá reducirse y el crecimiento también. La deuda pública se verá también afectada por estos factores y por la menor disponibilidad de recursos después de pagar el servicio de la deuda.

## La reconstrucción del tejido social



**LUIS GONZALO GIRALDO MARÍN**  
Director Administrativo de Cafam y vicepresidente de la Junta de Asociados

Con más de 82.000 fallecimientos y más de tres millones de contagios, el impacto del covid-19 en Colombia no se ha limitado a la emergencia sanitaria. Los impactos económicos y sociales de la pandemia han sido devastadores para cientos de miles de hogares, y para un país que lamentablemente retrocedió en varios de los indicadores de calidad de vida.

La pandemia también generó graves consecuencias para el sector productivo a nivel nacional. Según el Dane, en medio de la crisis por el covid-19, Colombia perdió más de 500.000 micronegocios, lo que impactó -de nuevo- a los hogares más vulnerables.

Adicionalmente, según cifras del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (Dane), el año pasado 42,5% de la población estuvo en condición de pobreza, es decir, hubo un aumento de 6,8 puntos porcentuales frente a la cifra de 2019 que era de 35,7%.

En total son más de 21 millones de personas las que subsisten con menos de \$331.688 mensuales, un monto que es la línea de pobreza en Colombia.

El desempleo está alto, especialmente en jóvenes; el déficit fiscal y la deuda pública siguen en aumento, la inseguridad no se reduce, la imagen internacional pasa por un mal momento y

la calificadora de riesgos S&P Global Ratings rebajó la calificación de Colombia y le quitó grado de inversión.

Y aún sin superar el tercer pico del contagio y con niveles de ocupación de Unidades de Cuidados Intensivos (UCI) superiores a 90%, las casi ya cuatro semanas de paro nacional -con el consecuente desabastecimiento e impacto a la mayoría de los sectores económicos- nos ha puesto de presente la urgencia, la imperiosa necesidad de dialogar para buscar los acuerdos que sean necesarios.

En el difícil momento que vivimos, el ejercicio de escucha, de reconocimiento del otro y de la búsqueda conjunta de soluciones es lo que nos permitirá, en definitiva, reconstruir el tejido social.

Esa filigrana es el elemento fundamental para garantizar el bienestar de todos los colombianos, al reflejar el grado de pertenencia, solidaridad y cohesión en medio de la sana diferencia de opiniones.

En ese propósito, las cajas de compensación tenemos un rol muy importante, al ser el brazo social del Estado y al propender por el bienestar de los trabajadores colombianos y sus familias. Nuestra razón de ser es la ver en cada uno de nuestros afiliados y usuarios el motor del desa-

rollero de la movilidad social, aportándonos cada vez más a una mejor calidad de vida.

Eso lo logramos a través de una salud y una educación de calidad, con programas de recreación que potencien todas las capacidades, de alternativas de vivienda que permitan superar las brechas de pobreza e inequidad, de una oferta cultural que nos permita reconocer en nuestra idiosincrasia la multiplicidad de visiones de la vida y el futuro en el que podamos convivir en un ambiente de concordia y la sana convivencia.

Las cajas de compensación, además, son un excelente instrumento institucional de redistribución de ingresos, palpable necesidad de hoy, son construcciones -y soporte casi único en el país-, de la clase media que es el principal motor de crecimiento económico y son un importante soporte para la necesaria reconstrucción del tejido social hoy inmensa y peligrosamente deteriorado. Cada uno de los colombianos tiene el enorme reto de poner lo mejor de sí para seguir construyendo un país en el que quepamos todos. La Nación que queremos depende de qué tanto seamos capaces de poner a un lado nuestros intereses individuales y acordemos juntos un futuro común.